

de ser, á nuestra manera de ver, cómo hemos intentado demostrar en otra ocasión.

Los tres casos que vamos á relatar son éxitos terapéuticos que dan convicción, por lo que no hemos podido resistir la tentación de publicarlos.

CASO I.—D. Pedro N., 25 años de edad, profesión albañil, temperamento linfático sumamente exagerado.

*Antecedentes:* Dice el enfermo, que hace un año tuvo chancro sifilítico, acompañado de adenitis bis-inguinal, llegando á supurar un bubón de cada lado. Fué cauterizado el accidente primitivo, con sulfato de cobre, y después curado con unguento que le dió un herbolario.

Tres semanas después de la curación del chancro, se presentaron cefaleas y dolores reumatoideos, por lo que fué al dispensario *ad hoc* del Hospital de la Santa Cruz, en donde le prescribieron píldoras mercuriales, de las cuales debía tomar dos al día, como así lo hizo, hasta que al cabo de quince días, viendo la poca influencia del medicamento, se decide á tomar doble dosis, ó sea cuatro por día, observando en seguida una mejoría notable, desapareciendo todas las molestias á los dos meses de este tratamiento.

Permanece un mes sin tratamiento, y vuelven á presentarse cefaleas tan intensas que le impiden conciliar el sueño, y se pasa noches enteras sin poder dormir un minuto. Va á una farmacia, en donde se le practica una inyección diaria de un compuesto mercurial que no sabe cual es. Al cabo de diez días abandona dicha curación por los dolores que ocasionaban y que le hacen decir "es peor el remedio que la enfermedad.," No es extraño dicho dolor, si se tiene en cuenta que se hacían las inyecciones en los brazos, región intolerable por excelencia.

En 25 Enero 97 es cuando le veo por primera vez. En este momento hace tres meses que no está sometido á ninguna medicación.

Presenta en la piel, junto al ángulo externo del ojo, una sifilide papulosa del diámetro de una peseta. Además se queja el paciente de insomnio, falta de fuerzas y sobre todo muy preocupado de su mal.